EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — **DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA** — NUM. 12694

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 2 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La escuadra rusa del Báltico

La noticia de que han empezado á zarpar del Baltico barcos rusos, al parecer con destino al Extremo Oriente, ha llamado la atencion de la opinion pública en Inglaterra, y los periódicos dedican artículos a demostrar que esos barcos no pueden llegar a los mares de China, ni reforzar, por consiguiente, la escuadra embotellada en Port-Arthur, sin vencer dificultades insuperables casi.

Según «The Daily Mail», la flota que ha partido del Baltico, comprende el acorazado moderno «Alejandro III», los de antiguo tipo «Naverino», «Sissoï» y «Alejandro II»; los viejos cruceros acorazados «Nachimoff», «Pamiat» y «Azova», y los cruceros «Svietlana», «Rynda» y «Korniloff».

Durante la ruta habrán de incorporarse á esa flota el pequeño crucero «Almar», en el cual hay un magnífico comedor para el almirante Alexieff, el «Osliabya», el «Dimitri Donkoi», el «Aurora», cuatro torpederos y seis destroyers; es decir, que entre todos esos barcos constituiran una escuadra de cinco acorazados (dos de ellos de tipo moderno), ocho cruceros y los buques menores anunciados.

Sobre el papel esa flota parece formidable; pero su salida, dicen los ingleses, no alarmara mucho al Japón.

Desde Cronstadt hasta Port-Arthur habrá de recorrer un trayecto de 13.070 millas, y precisamente en él no posee Rusia ninguna estación carbonera.

Alguno de esos barcos, como «Naverino», tiene fama de consumir mucho carbon, y su radio de acción no excede de 3.000 millas. Los demas se hallan en caso analogo, y el «Sissoï», aun cuando en buenas condiciones marineras, solo puede llevar una provision de carbón muy reducida.

El «Rynda» es el de menor valor en tal concepto, y solo puede conducir carbon para un recorrido de 2.500 millas, si bien cuenta, en cambio, con la ventaja de disponer de velas para navegar en determinadas circunstancias.

En tiempos normales esos barcos podrian hacer recalada en Kiel, después de un recorrido de 800 millas; en Cuxhaven, navegando por el canal del Elba al Baltico, 70 millas; en Argel, á 2.000 millas de distancia; en Port-Said, á 1.500; en Suez, a 87; en Aden ó Djibuti, a 1.320; en Colombo, 2.100; en Saigón, 2.115, y en Port-Arthur, 2.200.

El almirantazgo ruso tiene que resolver un problema verdaderamente dificil. A casi todos esos puntos llegara la nueva escuadra sin provisiones de carbon, y en ninguno las obtendra seguramente, si se respeta la neutralidad. En ellos se recordará que la Gran Bretaña tuvo que pagar á los Estados Unidos mas de tres millones de libras esterlinas por no haber cumplido estrictamente sus deberes como potencia neutral, y las autoridades de los puertos se guardarán muy bien de cometer una trasgresion.

En caso contrario, la flamante escuadra japonesa se encargaría de escarmentar á la heterogénea que han organizado los rusos.

Tal vez, cuando el caso llegue, haya preparados buques carboneros en el trayecto que la expedición rusa ha de recorrer; pero aun proveyéndose de combustible en esa forma, la flota moscovita lucharía con el inconveniente de que habría disminuído su velocidad considerablemente y tendría que combatir con barcos en excelentes condiciones, ya que los japoneses disponen, á partir de Formosa, de cuantos elementos son necesarios para mantener sus buques en disposición de rechazar vigorosamente al enemigo.

Seria un verdadero milagro—termina el escritor inglés—que la nueva escuadra rusa llegase sana y salva a Port Arthur.

TIJERETAZOS

El Czar está decidido á marchar al teatro de la guerra.

¡Malo! ¡Malo!

O va porque hace realmente falta su presencia ó porque desconfía del resultado de la lucha.

De cualquier modo que se mire ese asunto no inspira confianza.

—

Aún siguen llegando versiones relativas al tercer ataque de los japoneses á Puerto Arturo.

Y cada versión rectifica á las otras, hasta el punto de que entre la primera y la última hay una enorme diferencia.

Si no supiéramos por la carta geográfica que el lugar donde se supone el combate tiene una existencia real, dudaríamos de que haya en el mundo una Mandchuria y dentro de ella un Port-Arthur.

Nada, nada, entrar en consideraciones sobre el conflicto ruso japonés, es perderse en un caos de confusiones que cada vez resulta más enmarañado.

Y eso es en los comienzos.

¿Qué será cuando lleguemos al periodo álgido?

—

Dice el corresponsal de «La Correspondencia», desde San Petersburgo:

«Son escasísimas las noticias que se reciben del Extremo Oriente, y esto hace que los comentarios de toda clase sean la comidilla...

La fantasía toma un lugar preferente en las discusiones respecto á la guerra y son de oir los *canards* que se propalan.»

Los hemos conocido.

Como que llegan por docenas y ya nos tienen locos.

PALOMINOS ATONTADOS

Una de las clases más llevadas y traídas de la sociedad es la tan acreditada de «palominos atontados» que tienen el privilegio de creer y propalar todas las patrañas que se inventan en los «cabarets» de moda, que de todo se asustan y son, como si dijéramos la materia prima para todo género de exageraciones y embolismos.

Estos palominos atontados son los que no duermen tranquilos pensando en lo que que podrá ocurrir en Valencia el día que se presente allí el P. Nozaleda á tomar posesión de «su» sede, porque suya es mientras no la renuncie ó se la quiten; son también los que andan agitadísimos con la guerra ruso-japonesa, atormentándose con la idea de la muerte horrible que siembran los gases mefíticos de los altos explosivos japoneses que estallan en los espacios cerrados; y son en fin, los que á toda hora, ocasión y momento andan buscándole tres piés al gato, cuando es sabido que tiene cuatro.

Sobre el tapete hay, que diría un diplomático de las Vistillas, varias cuestiones, tan interesantes como graves, que á los palominos atontados, les tienen como nunca preocupadísimos, y son entre otras, qué clase de notas serán esas de que hablan algunos periódicos, relativas, á la defensa y artillado de puntos de nuestro territorio que, por indicación oficiosa exterior, están en peligro; porqué dejó escapar Mazzantini al ratero que le quiso robar el alfiler de corbata, que le regaló el gran duque Vladimiro de Rusia, y á cuánto tocan por barba, los dignos miembros de las comparsas de carnaval, que han sacado hasta en los donativos oficiales.

Para ser palomino atontado, lo primero y principal, es tener, como dice el cantable de una zarzuela que estuvo en boga no hace mucho tiempo, «narices de perro pachón», para olisquear todo lo que se miente en público y en privado, y soltarlo á deshora, como una bomba de dinamita, en el seno de las honradas y medrosas...

Los palominos atontados son los que ... los que hacen se enteran ... trofes y las circulan inmediatamente; trenes que se hunden; ciudades que arden como yesca, guerras, desolaciones, fieros males, que dijo el poeta.

Ahora tienen materia abundante para varios dias, con el movimiento de tropas y los comentarios que «sotto voce» circulan sobre precauciones nacionales; y no estarán quietos hasta que logren, como dice un periódico, que todos los millones que guarda el Banco de España, se gasten en cañones. Y luego... ¡á dormir á pierna suelta!

Pocos de estos insignes palominos atontados dejan de ostentar en el pecho alguna cruz, de esas que se pegan en los costados de la levita con paño rojo, y los hay tan distraídos; que si de pronto se les pregunta á qué orden militar pertenecen, se quedan como ensimismados y no contestan.

Otros se pasan las horas muertas descifrando las charadas y acertijos con premio, que publican algunas revistas ilustradas, ó tomando parte en los concursos periodísticos, y siempre concluyen por donde debían de haber empezado, que es hacer pajaritas de papel con el periódico.

En todas las manifestaciones sociales los palominos atontados abundan.

Háylos, que diría D. Nicasio Gallego, en el arte y en la ciencia, en la política y en la administración, en las altas esferas y en las últimas capas sociales.

El palomino atontado es unas veces coleccionista de sellos; otra candidato á plaza de número en cualquier academia; á veces fundador de periódicos semanales, y, cuando se tercia, aficionado á algo, ya sea á toros, á tiples ligeras, á la lotería, ó expectador de tribuna parlamentaria.

Los palominos atontados son los que pagan siempre en las tertulias del café; los que se tiñen el pelo; los que saben por dónde va el agua al molino; los que saludan en la calle el paso de los carruajes con librea oficial; los que adoptan las modas cuando empiezan á caer en desuso y gastan sombrero «Panamá» en invierno y se ponen chanclo negro con calzado de color, en suma, los que asisten á los entierros de todos los grandes hombres aun cuando no les conozcan, y compran las primeras listas en Abril y décimos de la lotería el último dia del sorteo.

Seres infelices que llegan tarde á todas partes; sirven constantemente de estorbo, y «llenan» su sitio en las grandes recepciones; gastando lo que no pueden; recibiendo ... y bien educados, que no se deciden á volverles la espalda para no dar pretexto á que les manden no los padrinos, sino una felicitación en verso por tan señalada muestra de aprecio.

Abel Imart.

ESTADISTICA

Se ha publicado ya la estadística demográfico-sanitaria correspondiente al primer mes del año actual.

Del cuadro metereológico que contiene su primera página tomamos los datos siguientes:

profunda y contenida. Juraria mi vida mi honor y mi alma por vuestra inocencia.

Esta vez las palabras del jóven eran la fiel espresión de su pensamiento. Hasta un indiferente lo hubiera conocido y el corazón de una mujer no podia engañarse. Enrique decia la verdad. Cecilia tuvo un movimiento de insensata alegria, Cogió la cabeza de Burtell entre sus manos y posó sus ardientes lábios en la frente del jóven.

jer que revele la verdad. Yo comprendo ahora cuanto os han debido decir sobre mi conducta. Las apariencias me condenan. Vos debeis estar engañado como los demas, y comprendo lo que habreis sufrido. Miradme bien, y decidme ahora si creeis todavia en lo que os han referido?

—No, esclamó él, no, no creo...

—No quiero que me respondais asi interrumpió ella con alguna impaciencia; yo no quiero una respuesta dictada solamente por el deseo de tranquilizarme. No: quiero leer en vuestras palabras y en vuestros ojos la convicción sincera de vuestro corason.

Enrique calló y contempló algunos instantes en silencio el hermoso semblante de la jóven en cuyos ojos brillaban al mismo tiempo una lágrima y una sonrisa.

A pesar de la calma que aparentaba Cecilia estaba profundamente conmovida. Seguia con indecible ansiedad los movimientos de la fisonomia del jóven oficial.

Bien pronto el semblante de Burtell antes grave y pensativo se esclareció poco á poco. El corazón de la pobre jóven se dilataba tambien. En fin Enrique cogió á su vez las manos de Cecilia y las oprimió contra su corazón.

—Sois pura como un ángel, dijo con una emoción

LXIII

No osaremos repetir lo que él dijo á Cecilia. Burtell amaba y era amado. Todo su corazón se desbordaba en sus miradas y en sus palabras.

Sin embargo un triste pensamiento vino muy pronto á turbar la dicha del jóven oficial. Pensaba, á pesar suyo en el civilian de Benarés. Este cruel recuerdo no debilitaba su amor pero mezclaba, en él una pena, un sufrimiento. A las lágrimas de reconocimiento que llenaban los ojos del jóven se unieron algunas de dolor. El corazón de Cecilia no se engañó.